

su mano para liquidar a Lacerda, interviniendo el estado, como lo hizo en Goias, para liquidar a Mauro Borges, y acusar a Lacerda de "corrompido". Pruebas hay más que suficientes.

Y al parecer, Castelo Branco ya está planeando la caída de Lacerda, porque el día 20 de diciembre se lanzó el rumor de que el gobernador había sido invitado a Moscú. La embajada soviética en Río de Janeiro desmintió la noticia. Pero es un buen prefacio para escribir la historia de "Lacerda en manos de los comunistas". Y como todo Brasil sabe que Lacerda fue comunista en su juventud, y pocos saben que en verdad era soplón de la policía política, el camino es fácil. En lenguaje de gourmet, una caída así de Lacerda, podría llamarse "calamares en su propia tinta".

Pero mucho más importante que el desarrollo interno de la nueva política brasileña, es su significado para el resto de Latinoamérica, sobre todo, si sabemos que desde Brasil se prepara un golpe de Estado en Uruguay, porque este país, junto con Chile y México, no calzan en el esquema de la "reconquista de América Latina" desde Washington. Pero el caso de Uruguay, lo veremos en la crónica de mañana.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Estados Unidos prepara un golpe de Estado en Uruguay, realizado desde Brasil, que desde el golpe de Estado de marzo-abril se ha convertido en el trampolín de Washington para la reconquista de América Latina. Y esta no es una afirmación aventurada. Es simplemente un hecho concreto, que calza matemáticamente en la nueva política inaugurada con el asesinato del Presidente Kennedy, que consiste en transformar a los ejércitos latinoamericanos en las guardias pretorianas de las usinas, industrias y minas de los norteamericanos en nuestra región.

El jefe militar norteamericano para esta operación Golpes de Estado no reside en Washington, reside en Panamá, es general y se llama Andrew P. O'Meara, y su cargo es el de comandante de las fuerzas armadas norteamericanas en el Canal de Panamá.

El general O'Meara fue el "asesor político" de los generales que derribaron a Joao Goulart en marzo-abril. El general O'Meara fue el encargado de dar el visto bueno a los planes del mariscal Castelo Branco para derribar a Goulart y reafirmar lo que había dicho el embajador Lincoln Gordon, es decir, que Johnson reconocería de

inmediato cualquier gobierno establecido en Minas Gerais y le daría ayuda militar si la pedía. Un hecho poco divulgado es que el general O'Meara estuvo en Río de Janeiro, en Plaza Roja, una semana antes del golpe de Estado, conversando con Castelo Branco. Cuando voló de regreso a Panamá, la suerte de Goulart estaba echada.

Pero lo que interesa no es la historia vieja, sino la nueva, la que todavía está por producirse. Y su capítulo inmediato es el intento de un golpe de Estado en Uruguay. Para ello, de nuevo, se está recurriendo al fantasma del peligro comunista. Y en Latinoamérica, los únicos que creen con absoluta fe en el fantasma comunista, son los militares. Y los militares uruguayos son los que están recibiendo en estos instantes una buena dosis de fantasmas comunistas para ponerlos en fricción con las autoridades civiles de Montevideo. Y esos fantasmas comunistas viajan directamente desde el Congreso Militar que gobierna la dictadura de Castelo Branco.

LOS HECHOS

El pretexto para la preparación de un golpe de Estado en Uruguay, lo puso el propio gobierno de Montevideo, inadvertidamente, al dar asilo político a Joao Goulart y Leonel Brizola, en un principio, y después a los diputados despojados de sus derechos ciudadanos Max da Costa Santos, Almino Afonso y Neiva Moreira.

De inmediato, la dictadura de Brasil comenzó a "denunciar" que Brizola y Goulart realizaban actividades "contrarrevolucionarias" en Uruguay. Esta campaña, iniciada en abril, no dio resultados positivos, y por eso se ensayó otra más de acuerdo con el carácter de los dictadores de Brasil: la violación sistemática de las fronteras uruguayas por medio de rápidas incursiones de carros armados en territorio uruguayo.

El climax se produjo en la primera semana de diciembre, cuando los fusileros navales brasileños Jese Gomes de Freitas, Horizonte Farias y Arlindo Aries, a bordo de un jeep militar penetraron treinta kilómetros en territorio uruguayo, en la ciudad de Bela Union, apenas a 600 kilómetros de Montevideo. Los militares brasileños dijeron que estaban persiguiendo a tres ciudadanos brasileños "subversivos" que querían huir a Uruguay. Pero ocurre que los tres "brasileños subversivos", eran de apellidos Siegrien, Emer y Magfer, y de nacionalidad alemana.

Pero el propósito central estaba conseguido: se produjo un inci-

dente diplomático de proporciones, en que el Canciller uruguayo, Zorrilla de San Martín, se vio obligado a presentar una reclamación verbal ya que “reiteradamente, desde hace algunos meses, elementos del ejército brasileño vienen violando sistemáticamente las fronteras de nuestro país”.

LA SEMILLA

Hasta ahí, el incidente no parecía parte de un plan preconcebido, pero las declaraciones de un coronel uruguayo revelaron de qué se trataba todo.

Ocurre que jefes militares brasileños, dirigidos por el general Riograndino Krueel, uno de los golpistas de marzo-abril, y jefes militares uruguayos se reunieron en la frontera del municipio de Bagé “para evitar futuras violaciones de la frontera común”. En esa reunión, el coronel Alfonso María González, jefe de la Cuarta Región Militar de Uruguay, declaró a sus colegas brasileños todo esto:

—En verdad, señores, los militares uruguayos estimamos que no ha habido ninguna violación de fronteras, porque la verdad es que en nuestros países de Latinoamérica no hay fronteras. En Latinoamérica todos los militares formamos un solo ejército, que debe dedicarse a combatir con éxito al enemigo común que amenaza nuestra soberanía: el comunismo.”

La cosa era clara: la semilla de los brasileños que tomaron por asalto el poder en marzo-abril, había germinado en la cabeza de un coronel uruguayo de gran significación. Y lo grave está en que mientras el Canciller (civil) protestaba contra Brasil, un coronel (militar) se ponía de parte de Brasil contra su propia soberanía EN NOMBRE DEL FANTASMA DEL ANTICOMUNISMO. El esquema perfecto para un golpe de Estado.

Y las palabras del coronel González no fueron casuales. Fueron producto de una buena amistad nacida en abril de este año. Una amistad con el embajador brasileño en Montevideo, Pío Correia, muy conocido en Brasil por su ideología nazi desde los tiempos de Hitler, y su admiración por los “estados policiales”. Es una tan buena amistad, que el coronel González hizo viajar al embajador en su propio avión de la Fuerza Aérea uruguaya, para asistir a la reunión en la frontera.

El embajador Pío Correia fue antes embajador en México, y de allí, el gobierno mexicano prácticamente lo expulsó, porque utilizó

al embajador norteamericano para presionar al gobierno de Ciudad de México para el rápido reconocimiento del régimen golpista de Brasil.

EL PREFACIO

De acuerdo a lo que se sabe en Río de Janeiro, el coronel uruguayo González representa la opinión de un grupo de altos oficiales del ejército uruguayo, y por eso, cuando fue amonestado por el Ministro de Defensa, general Pablo Moratorio, esa fracción del ejército uruguayo comenzó a pensar seriamente en “cambiar el gobierno amigo de los comunistas por otro que dé seguridades contra el peligro de la subversión comunista”.

Como asesor espiritual de estos militares uruguayos, está el embajador brasileño Pío Correia, que es el correo entre ellos y la embajada de Estados Unidos... no en Uruguay, sino en Brasil. El embajador Lincoln Gordon viaja con cierta regularidad a Río Grande do Sul, para recibir las últimas novedades en el próximo paso del gran plan de reconquista nacido junto con el asesinato de John Kennedy.

Y allá lejos, pero no tanto, en Panamá, espera el estratega general O'Meara, que actuó de profeta en abril de este año, cuando ante el Congreso en Washington pidió más dinero para ayuda exterior a fin de fortalecer las fuerzas armadas latinoamericanas, y agregó:

—Todos los países de América Latina necesitan el permanente perfeccionamiento de su preparación personal y equipos para corresponder a las amenazas de alteración de su seguridad interna. Si bien el actual programa de ayuda externa no difiere fundamentalmente del anterior, estoy convencido de que en el curso del año se precisará bastante más de lo que hasta la fecha está asignado para América Latina”.

Y el general O'Meara sabía muy bien porqué hacía esta visión del futuro. Después de Brasil venía Uruguay. Argentina es materia fácil. Chile se está haciendo “socio” de los patronos del norte, para que ellos, como lo hacen en Brasil, se lleven a Estados Unidos ganancias a costa de capital nacional.

Queda solamente México. A México se le puede aislar. ¿Y todo esto para qué?

Pues, para algo sumamente concreto: dentro de poco se establecerá

en Brasil un "gobierno de Cuba en el exilio", y a ese gobierno en el exilio no le espera el desalentador destino del gobierno en el exilio español que se estableció en México para luchar contra Franco. El cubano será un gobierno en el exilio con futuro. El futuro de la invasión a Cuba con la venia de todos los gobiernos militares, semimilitares o "socios" de los Estados Unidos en América Latina. El plan de la invasión está hecho desde hace mucho tiempo, al detalle, como lo explico en mi reportaje "Estos Mataron a Kennedy", y para ponerlo en ejecución se necesita cierta "legalidad" continental. Una legalidad que está fraguándose en la dictadura de Brasil, con la trama de un golpe de Estado en Uruguay.

El Informe Hispanoamericano, de la Universidad de Stanford fue claro, en abril de este año, cuando dijo: "El golpe brasileño acaeció al poco tiempo de enunciada la política norteamericana hacia Latinoamérica. Los demás gobiernos latinoamericanos deberían reflexionar sobre la circunstancia de que sus ejércitos se estén diciendo: "No preguntes para quien parpadean las luces verdes; brillan para tí".

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Brasil es actualmente un país ocupado. Un país ocupado por los militares brasileños, cuya primera medida después de asaltar el poder fue eliminar las tasas de cambio especiales para la exportación de productos brasileños, dejando la economía de su país a merced del juego de los mercados mundiales manejados por los mismos consorcios financieros norteamericanos que dominan la industria y el comercio brasileños. Expertos de la CEPAL, en conversaciones informales me dijeron que, ahora, resulta posible que LAS GANANCIAS DE LAS COMPAÑIAS NORTEAMERICANAS EN BRASIL PERMITAN QUE UNA FABRICA SE PAGUE EN MENOS DE UN AÑO.

Esto parece constituir una buena cosa para los gobernantes norteamericanos, ya que el 19 de diciembre, el presidente de la Subcomisión para los Asuntos Latinoamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores, el Senador norteamericano Wayne Morse, felicitó "al nuevo gobierno brasileño, no sólo por haber mantenido los procesos constitucionales democráticos, sino por sus esfuerzos en detener la inflación, adoptando medidas concretas que, desde luego, probaron su eficacia".